Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1968)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

I. ACTIVIDADES EXTERIORES Y PRÁCTICAS

1. ÁFRICA

Nigeria-Biafra

El CICR intervino en Nigeria-Biafra desde que comenzaron las hostilidades en julio de 1967.

En el transcurso del segundo semestre de 1967, además de su actividad tradicional en favor de los prisioneros de guerra, sus esfuerzos se concentraron principalmente en el campo de acción de la asistencia médica.

Pero, a partir de fines de año, empezaron a manifestarse los primeros signos de una carencia alimentaria. Con objeto de hacer frente a ella, el CICR — cuya acción ha ido aumentando progresivamente a todo lo largo del año 1968 — tomó varias disposiciones generales, esforzándose, de acuerdo con sus tradiciones, en prestar asistencia a las poblaciones civiles de ambos lados del frente.

1. DISPOSICIONES GENERALES TOMADAS POR EL CICR

Los días 18 y 30 de abril, ante el aumento del número de refugiados y a petición de la Cruz Roja Nigeriana, el CICR dirigió a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos, un llamamiento en favor de todas las víctimas del conflicto. El 23 de mayo, es decir dos días después de la toma de Port-Harcourt por las tropas federales, lanzó la operación « SOS Biafra », pidiendo a unas treinta Sociedades Nacionales que interviniesen, tanto ante sus Gobiernos respectivos como ante el público, con objeto de obtener los socorros y los medios de transporte necesarios para salvar a unos 600.000 refugiados en el Biafra.

El 17 de julio, comprobando que su acción de socorro adquiría cada día mayor amplitud, el CICR confió la dirección y la coordinación a un Comisionado General, en la persona del Sr. Auguste Lindt, ex Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y ex Delegado del CICR.

Pero, para estar en condiciones de proseguir su actividad, el CICR debía poder contar con una contribución intensificada de las Sociedades Nacionales, de los Gobiernos y de las demás organizaciones caritativas. En efecto, de las disponibilidades financieras dependía esencialmente el transporte y la distribución de los socorros en favor de las víctimas del conflicto, de ambos lados del frente.

Por invitación del Consejo de Europa, el Sr. P. Gaillard, Subdirector, se trasladó a Estrasburgo del 20 al 24 de septiembre, con objeto de exponer a esta institución las actividades del CICR en Nigeria-Biafra y solicitar una colaboración intensificada de los Gobiernos representados. La Asamblea del Consejo de Europa adoptó una recomendación a este respecto, el 24 de septiembre, invitando a todos los Gobiernos miembros a prestar su apoyo a la acción del CICR por medio de contribuciones financieras importantes.

Antes de proseguir su campaña de búsqueda de fondos, el CICR delegó a Lagos, del 12 al 19 de octubre, al Sr. R. Gallopin, Miembro del CICR y Director General. El Sr. Gallopin tenía por misión determinar, con el Gobierno Federal, la futura acción del CICR en Nigeria. Paralelamente, el Sr. Lindt obtuvo el acuerdo de las Autoridades biafreñas para que se lanzase un nuevo llamado a fin de obtener fondos.

A continuación de estas gestiones, el CICR elaboró un primer programa de asistencia de cuatro meses (de noviembre de 1968 a fines de febrero de 1969) que preveía distribuciones de socorros y de medicamentos. A continuación convocó sucesivamente en Ginebra, para conferencias de información, a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja, a los representantes de los Gobiernos y a los de las agencias intergubernamentales, así como a los de las demás agencias voluntarias interesadas.

El 4 de noviembre, los representantes de las Sociedades Nacionales se comprometieron a apoyar la acción del CICR ante sus respectivos Gobiernos, así como las gestiones iniciadas por el Comité Internacional para cubrir sus gastos logísticos y de operaciones.

Cuatro días más tarde, los representantes de 34 Gobiernos asistían a la reunión organizada con destino a ellos. Al finalizar esta reunión, el CICR sabía que podía contar con una ampliación

de las contribuciones para su acción en el Nigeria-Biafra ; no sólo los Estados que ya se habían comprometido le habían confirmado su apoyo financiero, sino que nuevos países le habían prometido su participación [1].

II. ASISTENCIA A LAS POBLACIONES CIVILES

Territorio bajo control federal. — La situación de la población civil de Nigeria se deterioró rápidamente en 1968, debido especialmente al aumento constante del número de refugiados y a la interrupción de toda actividad económica en las regiones devastadas por la guerra. Además, la ausencia de administración local en los territorios precedentemente reconquistados por las tropas federales hacía más difícil el acceso a las personas necesitadas.

A principios de año, los delegados del CICR distribuyeron a la población civil de Nigeria unas 100 toneladas de leche en polvo, así como multivitaminas, donadas por el UNICEF.

A partir del mes de junio, el CICR estuvo en condiciones de organizar, en colaboración estrecha con la Cruz Roja Nigeriana, la acción de envergadura que exigía la evolución de la situación. En efecto, esta era la época en que, a continuación de los llamamientos del mes de abril y del mes de mayo, los socorros enviados por las Sociedades Nacionales empezaban a llegar a Nigeria ; a fines de junio, el CICR disponía en Lagos de unas existencias iniciales de 100 toneladas aproximadamente de víveres y de medicamentos.

A mediados de julio, al efectuar su primera visita a Lagos, el Sr. A. Lindt hizo que se adquirieran víveres locales. Además, tomó las disposiciones logísticas para que éstos fuesen almacenados en depósitos situados en las cercanías del frente, a fin de facilitar la distribución inmediata y para el caso en que los dos beligerantes se pusieran de acuerdo con respecto a la creación de un pasillo terrestre.

Así pues, en el mes de agosto, cerca de 4000 toneladas de socorros estaban almacenadas en territorio bajo control federal,

---

[1] Véase lista de donantes pág. 60

repartidas entre la capital y los depósitos de Enugu, de Agbor y de Calabar. A mediados del mes de octubre, también fue posible dar comienzo a las operaciones de socorro en la región de Port-Harcourt.

La Cruz Roja Nigeriana fue estrechamente asociada a la dirección de la operación por intermedio del « Relief Center », que es el cuartel general de las operaciones de socorro combinadas CICR/Cruz Roja Nigeriana para el territorio controlado por las fuerzas federales. Al frente de él se encuentra el Jefe S.A.Ojo, Presidente Ejecutivo de la Cruz Roja Nigeriana.

Con objeto de asegurar el transporte de los socorros entre Lagos y los diferentes puntos de distribución en el interior del país, el CICR disponía, en el mes de diciembre, de los siguientes medios de transporte : dos barcos con una capacidad de 535 toneladas cada uno y uno de 1500 toneladas (este último puesto a disposición por la Cruz Roja y el Gobierno Neerlandés), dos aviones, tres helicópteros (facilitados por el UNICEF) y aproximadamente 300 vehículos, entre los que figuran numerosos camiones.

En la misma época, las reservas de socorros ascendían aproximadamente a 20.500 toneladas para el conjunto del territorio bajo control federal, en el que el CICR contribuía a asegurar la subsistencia de 800.000 personas aproximadamente.

Territorio bajo control biafreño. — El bloqueo riguroso, así como la afluencia de cientos de millares de refugiados, provocaron, en 1968, una verdadera epidemia de hambre en el Biafra. Las primeras víctimas de ella fueron los niños, quienes rápidamente padecieron de « Kwashiorkor » debido a la falta de proteinas.

Pero si el acceso a los territorios bajo control federal planteaba, ante todo, problemas de logística, presuponía, en los territorios bajo control biafreño, una flexibilidad en el bloqueo que permitiese el paso de los socorros. Desde fines del año 1967, el CICR se dedicó a obtener de los dos beligerantes un acuerdo, ya sea sobre el establecimiento de corredores terrestres o fluviales, ya sea sobre el establecimiento de un puente aéreo, de preferencia con vuelos diurnos. A pesar de todos los esfuerzos realizados a este respecto, tanto por S.M. el Emperador de Etiopía, Haile Selassie, como por el Comité Consultivo de la Organización de la Unidad Africana

(OUA), o por el CICR, únicamente los vuelos de noche han podido seguir siendo realizados.

A fines de diciembre de 1967, el Gobierno Militar Federal y el CICR se habían puesto de acuerdo con respecto al principio de una asistencia alimenticia de la Cruz Roja a los niños necesitados del Biafra y sobre el procedimiento de transporte de socorros. Este plan preveía, por una parte, el establecimiento por el CICR de una base de operaciones en Santa Isabel, en la Isla de Fernando Poo, y, por otra parte, el control por los representantes federales de los envíos que salieran con destino al Biafra. El Gobierno Federal no podía, sin embargo, garantizar la seguridad de los vuelos.

Después de haber rechazado primeramente su acuerdo a los vuelos cuya carga hubiera sido controlada por los representantes de las Autoridades federales, las Autoridades biafreñas aceptaron finalmente este procedimiento, el 17 de enero de 1968, pero, en el intervalo, el 15 de enero, el Gobierno Federal había retirado su autorización, por razones de seguridad militar.

El CICR volvió a iniciar sus negociaciones con las dos Partes en conflicto, pero pasaron tres meses sin que fuese posible obtener las garantías indispensables que le hubiesen permitido dar comienzo a los vuelos con destino al Biafra. Durante este lapso de tiempo, los rigores del bloqueo no hacían más que aumentar los sufrimientos de la población civil.

El 9 de abril, a continuación del paso por Ginebra del Presidente de la Cruz Roja de Nigeria, Excmo. Sr. Sir Adetokunbo Ademola, el Gobierno Militar Federal confirmó al CICR su tolerancia para los vuelos de socorro, siendo el CICR quien asumiría sus propios riesgos y peligros. Sobre esta base se llevaron a cabo los vuelos a partir de esta fecha.

Pero la toma de Port-Harcourt, que se llevó a cabo el 21 de mayo, hizo más difícil todavía la tarea del CICR ; mientras que una nueva ola de 100.000 refugiados llegaba a los campamentos instalados a toda velocidad por las Autoridades biafreñas, se veía privado de su base de aterrizaje. A partir de entonces, únicamente algunos vuelos esporádicos fueron mantenidos con destino al Biafra, aterrizando los aviones del CICR en condiciones a veces peligrosas, en el nuevo aeropuerto biafreño de Uli. Los nuevos vuelos así realizados, del 9 de abril al 15 de julio, permitieron transportar

169 toneladas de socorros que fueron distribuídas inmediatamente a la población civil.

Sin embargo, el 23 de mayo, los representantes nigerianos y biafreños se reunieron en Kampala para negociar un eventual cese de las hostilidades ; el CICR dirigió un mensaje a las dos delegaciones en el que sugería la adopción inmediata de las medidas humanitarias siguientes :

1. dar instrucciones muy precisas y estrictas a las fuerzas armadas en presencia, en tanto no hayan cesado las hostilidades, a fin de proteger a la población civil inocente de los ataques aéreos u otros atentados a su seguridad, ya sea en concepto de represalias o no ;
2. conceder facilidades al CICR para una apertura del bloqueo que permita el paso de los socorros ;
3. organizar, bajo los auspicios del CICR, un intercambio de prisioneros de guerra, que se podría llevar a cabo en territorio neutral.

Simultáneamente, el Sr. Gorg Hoffmann, Delegado General para África, se trasladó a Kampala con objeto de exponer el punto de vista del CICR.

Al haber fracasado las negociaciones, el Sr. Hoffmann se trasladó a continuación a Lagos con objeto de proseguir las conversaciones para una apertura más amplia del bloqueo.

El 22 de julio, el Sr. A. Lindt fue recibido en Lagos por el General Gowon, Jefe de Estado de Nigeria, quien le confirmó que la tolerancia para los vuelos aéreos, considerada primeramente como caducada por el Gobierno Federal, a continuación de la toma de Port-Harcourt, seguía siendo válida. El CICR fletó entonces un DC-6 el cual, en vuelos nocturnos regulares entre Santa Isabel y Uli, transportó, desde el 31 de julio hasta principios de septiembre, 231 toneladas de socorros.

El 13 de agosto, el Sr. H. Jaggi, Delegado en Jefe del CICR en el Biafra, concluyó un acuerdo con las Autoridades biafreñas relativo a la neutralización de la pista de aterrizaje de Obilago, la cual sería colocada bajo control del CICR y reservada exclusivamente al transporte de socorros civiles. Pero, al habérsele solicitado que tomase nota de la neutralización de esta pista y rogársele que autorizase a los aviones del CICR a efectuar vuelos regulares de

día, el Gobierno Federal contestó que no podía dar su acuerdo a esta operación.

En la misma época se celebraban en Addis-Abeba las reuniones del Comité Consultivo de la OUA. El Sr. A. Lindt fue invitado por S.M. el Emperador de Etiopía, Haile Selassie, para que actuase como consultante en los asuntos logísticos relativos ya sea a los eventuales vuelos diurnos, ya sea a la creación de pasillos terrestres o fluviales. Las negociaciones de Addis-Abeba, sin embargo, no dieron resultado alguno.

Ahora bien, las tropas federales seguían progresando en territorio biafreño, en el que el número de refugiados era superior al millón; la mortalidad infantil, debida al hambre, aumentaba cada día. Teniendo en cuenta la extrema urgencia de las necesidades, el CICR decidió tomar bajo su propia responsabilidad, y con todos los medios disponibles, las disposiciones que permitiesen el envío masivo de socorros a los hambrientos del Biafra, para lo que organizó la operación INALWA (International Airlift West Africa).

El 20 de agosto, los representantes de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja, del UNICEF, del Consejo Ecuménico de las Iglesias, del Socorro Católico y de la Unión Internacional de Protección a la Infancia, se reunieron en la sede del CICR en Ginebra. Después de haber examinado la situación en los territorios bajo control biafreño, los participantes en la reunión decidieron coordinar su acción de ayuda al Biafra. Cinco días más tarde, el CICR, que había iniciado las gestiones ante el Gobierno español por intermedio de un delegado especial, obtenía la autorización para utilizar, en mayores proporciones, el aeropuerto de Santa Isabel.

Gracias a ello, a principios de septiembre y con la valiosa colaboración de las Sociedades Nacionales Danesa, Finlandesa, Neerlandesa, Noruega, Sueca y Suiza, el CICR disponía, en Santa Isabel, de seis aviones, es decir 5 DC-6 y un C-130 Hércules. Se trataba de ver en qué forma podrían ser utilizados. La fórmula más apropiada hubiera sido la de los vuelos de día. Por ello, el CICR tuvo una viva satisfacción al saber, el 3 de septiembre, fecha en que dio comienzo la operación INALWA, que un acuerdo había sido realizado en Lagos entre el Sr. A. Lindt y el General

Gowon : con carácter de urgencia, el CICR estaba autorizado a transportar socorros desde Fernando Poo a Uli, por medio de vuelos diurnos y ello durante 10 días a partir del 5 de septiembre.

Pero, al día siguiente, las Autoridades biafreñas hicieron saber que no les era posible autorizar los vuelos de día con destino a Uli por temor a que las fuerzas federales obtuvieran de ello una ventaja militar. Por el contrario, ofrecían esta posibilidad en el aeródromo de Obilago.

En vista de que un acuerdo entre ambas Partes parecía imposible, el CICR decidió proseguir, a partir de este momento, sus vuelos nocturnos, tanto con destino a la pista de Uli, como a la de Obilago, por lo menos hasta el momento en que este último, debido a los acontecimientos militares, fue devuelto a las Autoridades biafreñas. Poco después caía en poder de las fuerzas federales.

En diciembre iba a surgir un nuevo problema. En efecto, el Gobierno de Guinea Ecuatorial — que había accedido a la independencia el 12 de octubre de 1968 — ordenó al CICR que interrumpiese su puente aéreo a partir de Santa Isabel y ello desde la noche del 21 al 22 de diciembre. Una intervención del Sr. Lindt permitió, sin embargo, que los vuelos pudieran realizarse nuevamente a partir del 23 de diciembre, durante un período de quince días.

A pesar de todas estas dificultades, el CICR había proseguido y reforzado su dispositivo y constituído reservas las cuales, en vísperas de iniciarse la operación, ascendían a 3300 toneladas de víveres. Del 3 de septiembre al 31 de diciembre, 6404 toneladas de socorros fueron enviadas al Biafra gracias a 675 vuelos.

A fin de año, el número de biafreños que necesitaban asistencia alimenticia se calculaba en 3.500.000 aproximadamente. El CICR, coordinando sobre el terreno su acción con la de las demás organizaciones de ayuda mutua (Joint Church Aid), contribuía a asegurar la subsistencia de unas 850.000 mujeres y niños.

III. ACTIVIDAD MÉDICA

Territorio bajo control federal. — Desde que dieron comienzo las hostilidades, un equipo médico del CICR había operado en territorio federal, sucesivamente en Uromi y en Agbor.

En febrero de 1968, gracias al personal reclutado por las Sociedades de la Cruz Roja Finlandesa y Sueca, así como por la asociación « Lutheran Church-Missouri Synod », el CICR envió a Nigeria a dos equipos quirúrgicos suplementarios, a Enugu y a Gboko.

A continuación de los llamamientos de abril y mayo, las Sociedades Nacionales, y algunas agencias voluntarias, pusieron a la disposición del CICR equipos médicosociales móviles, cuya tarea consistía no sólo en asegurar los cuidados a los enfermos, sino además en distribuir víveres y medicamentos a las poblaciones hambrientas. El CICR se encontraba así en condiciones de ampliar su actividad al conjunto del territorio controlado por las tropas federales.

En el mes de diciembre, además de dos misiones quirúrgicas, veinticinco equipos médicosociales operaban bajo la égida del CICR en Nigeria. El número de personas que recibían cuidados médicos se calculaba en 50.000 por semana.

Territorio bajo control biafreño. — En julio de 1967, el CICR había enviado una misión quirúrgica al Biafra, pero en enero de 1968, al no existir un acuerdo sobre la apertura del bloqueo, no pudo asegurar el relevo de su personal médico.

A partir del mes de abril de 1968, el CICR inició de nuevo los envíos de medicamentos y de material sanitario con destino al Biafra. En el mes de agosto, los primeros equipos médicos llegaban sobre el propio terreno. Estos equipos contaban con varios especialistas en « kwashiorkor », puestos a disposición por la Cruz Roja Sueca y la Unión Internacional para la Protección a la Infancia (UIPE).

A fines de año, tres misiones quirúrgicas y ocho equipos médicosociales operaban en territorio biafreño bajo la égida del CICR.

En diciembre, el CICR decidió organizar una operación de vacunación contra el sarampión y la viruela ; estas enfermedades, especialmente nefastas cuando son víctimas de ellas los niños subalimentados, existían en efecto en estado endémico en el Biafra y se temía que se declarase una epidemia en 1969. Al finalizar el año, habían sido tomadas todas las disposiciones para que esta operación pudiese dar comienzo en enero de 1969.

Por otra parte, al haberle señalado sus delegados los casos de algunos heridos graves biafreños, cuyo estado requería cuidados

especiales (quemados graves, cirugía plástica, cirugía ortopédica), el CICR se esforzó por encontrar países de acogida en Europa por intermedio de las Sociedades Nacionales. En diciembre, el CICR había recibido contestaciones positivas de la Cruz Roja Suiza y de la Cruz Roja Italiana, así como del Comité Noruego de la Federación Mundial de Ex Combatientes.

IV. PERSONAL

Los equipos quirúrgicos, médicosociales y técnicos que trabajan bajo la égida del CICR en Nigeria-Biafra (personal reclutado directamente por el CICR, por diferentes Sociedades Nacionales y por otras organizaciones humanitarias), fueron considerablemente reforzados en 1968, especialmente a partir de mediados de agosto.

Territorio bajo control federal. — En el transcurso del año, el efectivo del personal no africano colocado bajo la coordinación del CICR evolucionó de la manera siguiente: 65 personas el 7 de agosto, 121 el 29 de agosto, 140 a fin de septiembre y 257 a fin de diciembre.

Los equipos del CICR constituían cerca de la cuarta parte de este efectivo. Los demás se componían de personas reclutadas por la Cruz Roja Alemana en la República Federal de Alemania, por las Sociedades de la Cruz Roja Austríaca, Canadiense, Danesa, Irlandesa, Italiana, Nigeriana, Norteamericana y Sueca, así como por el « Ejército de Salvación », el Consejo Ecuménico de las Iglesias, el « Catholic Relief Services », el « Lutheran Church-Missouri Synod », OXFAM, los « Quakers », la « Roman Catholic Mission », « Save the Children Fund » (inglesa y sueca), « Seventh Day Adventists », UNICEF y USAID.

El personal nigeriano contratado para esta acción ascendía, a fines de año, a unas 1000 personas aproximadamente, varias de las cuales ocupaban puestos claves.

Territorio bajo control biafreño. — El efectivo del personal que trabajaba en el Biafra bajo los auspicios del CICR aumentó entre

los meses de agosto y fin de septiembre, para disminuir a continuación progresivamente. De 3 personas que había el 7 de agosto, pasó a 21 el 29 de agosto y alcanzó aproximadamente 140 personas hacia el 30 de septiembre. En esta fecha, más de la mitad de los efectivos estaba constituído por equipos de la Cruz Roja Sueca; por su parte, la Cruz Roja Francesa y el CICR habían enviado unas quince personas cada uno; el resto del personal estaba compuesto por equipos de las Sociedades de la Cruz Roja Danesa, Finlandesa, Noruega, Yugoslava y equipos de OXFAM, del « Save the Children Fund », de la UIPE y de los « Adventists ».

Hacia fines del mes de septiembre, debido a la progresión de las tropas federales en territorio biafreño, el frente se acercó del lugar de trabajo de los equipos de socorro. El 30 de septiembre, dos miembros de la delegación del CICR, el Dr. Dragan Herćog y el Sr. Robert Carlsson, puestos a disposición por las Sociedades de la Cruz Roja Sueca y Yugoslava, así como dos miembros del « Consejo Ecuménico de las Iglesias » murieron en Okigwi. A continuación de esta evolución de la situación, el CICR evacuó a los miembros de los equipos que no tenían bastante que hacer en el Biafra. Así pues, a fines de diciembre, el efectivo del personal en el Biafra había sido reducido a 65 personas.

La Cruz Roja local trabaja en colaboración estrecha con el CICR. A fin de año, el efectivo de sus colaboradores indígenas ascendía a 600 personas aproximadamente.

Santa Isabel. — En diciembre, 53 personas, puestas a disposición por la Cruz Roja Danesa, Finlandesa, Noruega, Sueca y Suiza, trabajaban en Santa Isabel por cuenta del CICR, sin que esté incluído en esta cifra el personal de vuelo. En cuanto al personal africano, ascendía a un centenar de personas aproximadamente.

V. PRISIONEROS DE GUERRA

En 1968, el CICR prosiguió su misión de asistencia a los prisioneros de guerra, tanto en Nigeria como en el Biafra.

Territorio bajo control federal. — A principios de año, los delegados del CICR visitaron a los prisioneros de guerra biafreños que se encontraban internados en diferentes prisiones de Lagos.

Desde el mes de noviembre visitan regularmente a tres centros de internación, dos de ellos en Lagos y uno en Makurdi, donde están reunidos los prisioneros de guerra biafreños.

Según la costumbre, el CICR ha transmitido al Gobierno Militar Federal los informes establecidos por sus delegados a continuación de estas visitas.

Territorio bajo control biafreño. — Los delegados del CICR también han visitado a los prisioneros de guerra nigerianos internados en el Biafra, a los cuales han entregado mantas, prendas de vestir y cigarrillos.

Por otra parte, el CICR ha intervenido ante varios Estados africanos con objeto de encontrar un país neutral que acepte acoger a los prisioneros nigerianos que se hallan entre las manos de los biafreños. La idea del CICR es que esta transferencia debería prefigurar un intercambio general de prisioneros de guerra. Sin embargo, el acuerdo del Gobierno Militar Federal no ha podido ser obtenido.

VI. EVACUADOS DEL BIAFRA

Del 13 de septiembre al 10 de noviembre, por medio de sus aviones que regresaban vacíos a sus bases de operación, el CICR evacuó hacia Santa Isabel a 614 ciudadanos extranjeros que deseaban salir del Biafra.

Antes de iniciar esta operación, el CICR se había asegurado el acuerdo de las Autoridades biafreñas, del Gobierno Militar Federal y de las Autoridades españolas, así como, más tarde, el de las Autoridades guineanas. Le fueron concedidas grandes facilidades para la utilización de Fernando Poo como lugar de tránsito.

Para acoger a estos refugiados, el CICR instaló tres campamentos en la Isla de Fernando Poo, uno de ellos en Musola y los dos restantes en Santa Isabel.

El CICR se encargó igualmente de organizar, en colaboración con los Gobiernos interesados, el regreso de los refugiados a sus respectivos países. El 19 de septiembre, 81 de ellos aprovecharon un vuelo entre Santa Isabel y Basilea para regresar a Europa.

Congo-Ruanda

En noviembre de 1967, después de haber sido reanudados los combates en el sector de Bukavu, los mercenarios y los « gendarmes katangueños » se retiraron a Ruanda. A finales de noviembre, las Autoridades congoleñas habían repatriado a los « gendarmes katangueños » y en el campamento de Shagasha, no quedaban más que los ex mercenarios de origen europeo y sus familias, o sea unas 130 personas.

En enero de 1968, el CICR intervino varias veces ante el Presidente de Ruanda, Sr. Kayibanda, con el fin de evitar que los ex mercenarios fueran nuevamente enviados al Congo. El Presidente Kayibanda, declarando que deseaba la evacuación rápida de los refugiados reafirmó, sin embargo, la voluntad de su Gobierno de no proceder a su extradición.

A petición de las Autoridades ruandeñas, el CICR aceptó, en febrero, organizar la operación de repatriación de los ex mercenarios. Sin embargo, antes de solucionar las modalidades técnicas de la evacuación, era importante que previamente el CICR obtuviera el acuerdo no solamente de los Estados de África Oriental de los que era necesario atravesar el espacio aéreo, sino también de los diez países miembros de la Comisión especial de la OUA, que estaba encargada de la cuestión de los mercenarios.

A este efecto, el Sr. Hoffmann, Delegado General del CICR, salió hacia África en marzo. Después de haber ido a Kenia, a Tanzania y a Ruanda, se entrevistó en Kartum, el 23 de marzo, con el Sr. Azhari, Presidente del Consejo sudanés y Presidente de la Comisión ad hoc de la OUA. Después de esta entrevista, el Presidente Azhari inició gestiones oficiales ante los diez Estados africanos del caso, los cuales dieron su acuerdo de principio al empezar el mes de abril.

El CICR pudo entonces fletar los DC-6 grandes aviones correo que, el 24 de abril, repatriaron a Europa a los ex mercenarios,

los cuales iban acompañados por dos delegados del CICR y por 14 miembros de la Sociedad de vigilancia « Securitas ». Uno de estos aviones levantó directamente el vuelo hacia Bruselas, mientras que el otro hizo escala en Pisa y en Zurich antes de aterrizar en París.

Durante el tiempo que duraron estas gestiones, los delegados del CICR continuaron prestando sus cuidados a los enfermos y ocupándose de la subsistencia de los ex mercenarios, a los que visitaron cada semana en el campamento de Shagasha. También hicieron de intermediarios para la correspondencia familiar de los refugiados.

Previamente y después de haber obtenido el acuerdo de las Autoridades del caso, el CICR había organizado el regreso a Francia, el 16 de febrero, de un ex mercenario herido y paralizado.

Ex gendarmes katangueños. — Durante el año, la Agencia Central de Informaciones ha proseguido sus esfuerzos con el fin de garantizar la transmisión de mensajes entre unos veinte ex gendarmes katangueños, de los que se estaba sin noticias, y sus familias.

Guinea-Bissau

En 1968, el Sr. G. Hoffmann, Delegado General del CICR para África, intercedió varias veces ante el Sr. Amilcar Cabral, Secretario General del PAIGC (Movimiento para la liberación de Guinea-Bissau y de las Islas del Cabo Verde), del Sr. Alcántara, Presidente de la Cruz Roja Senegalesa, y de las Autoridades portuguesas, con el fin de obtener la autorización de visitar a las personas detenidas, tanto por el Gobierno portugués como por el PAIGC, en razón de los acontecimientos de los que Guinea-Bissau era el teatro.

Durante estas conversaciones, el representante del CICR solicitó igualmente la liberación eventual de los detenidos.

En febrero, después de haber decidido poner en libertad a tres prisioneros portugueses internados en Konakry, el Sr. Cabral pidió a la Cruz Roja Senegalesa que se encargara de repatriarlos a Portugal. Los detenidos puestos en libertad fueron entregados el 15 de marzo a la Cruz Roja Senegalesa y transportados a Lisboa al día siguiente.

En noviembre, el Sr. Cabral anunció que el PAIGC tenía la intención de poner en libertad a los otros tres prisioneros portugueses. El Sr. Hoffmann, representando al CICR, fue a Dakar el 14 de diciembre con el fin de fijar con los Sres. Cabral y Alcántara las modalidades de la transferencia de los detenidos, y éstos salieron de Dakar el 19 de diciembre, acompañados de una asistenta social francesa y de un funcionario senegalés, ambos elegidos por la Cruz Roja Senegalesa. Al día siguiente, la Cruz Roja Portuguesa los acogía en Lisboa.

Mozambique

A consecuencia de las gestiones emprendidas ante el Gobierno portugués por el Sr. G. Hoffmann, el CICR recibió la autorización de visitar a los detenidos políticos internados en Mozambique. Designó entonces al Sr. Tschiffeli, Delegado, para que procediera a una primera serie de visitas.

Este delegado, acompañado del Dr. Pais, Presidente de la Cruz Roja Portuguesa en Lorenzo Marqués, se trasladó en noviembre a siete centros de detención donde pudo conversar sin testigos con los detenidos que eligió. Los informes establecidos por el representante del CICR fueron seguidamente entregados a las Autoridades detenedoras según el procedimiento habitual.

En la misma época, el Sr. Hoffmann inició conversaciones con el Sr. Mondlane, Jefe del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), con el fin de obtener la autorización de visitar a los prisioneros portugueses que estaban en manos de este Movimiento.

Sudán

El Sr. Tschiffeli pasó unos días en Sudán, del 28 de agosto al 15 de septiembre. El CICR le había encargado de examinar, en colaboración con la Media Luna Roja Sudanesa, las posibilidades de una acción de socorro en las provincias meridionales, donde actuaban los rebeldes secesionistas.

A su paso por Kartum, el Sr. Tschiffeli entregó a la Media Luna Roja Sudanesa un donativo de 5000 libras sudanesas (60.000 francos suizos), originarias del fondo especial para acciones de socorro del CICR. Esta suma debía permitir acudir en ayuda de las víctimas de los disturbios que ocurrían en el Sur del país, y especialmente para distribuir socorros entre los refugiados que habían huído de las zonas de combates.

El delegado del CICR se trasladó nuevamente a Kartum el 17 de diciembre, para informarse sobre el desarrollo de la acción de socorro organizada en colaboración con la Media Luna Roja Sudanesa. Esta Sociedad había dedicado la tercera parte de la contribución del CICR a la compra de ropas, y el resto a la adquisición de víveres. Estos socorros habían sido entregados a la población civil de las tres provincias meridionales del Nilo superior, así como a los refugiados reagrupados en las cercanías de la capital, a razón de una distribución por semana durante un mes.

2. AMÉRICA LATINA

Cuba

En mayo de 1968, el Sr. Jequier, Delegado General del CICR para América Latina, llevó a cabo una estancia de dos semanas en La Habana, con el fin de ponerse en contacto con la Cruz Roja Cubana, la cual desarrolla una excelente actividad, principalmente en materia de los primeros socorros.

El Delegado del CICR, durante su paso por la capital cubana, tentó de abordar la cuestión de las condiciones de detención de los prisioneros políticos, pero no consiguió desgraciadamente ningún éxito.

Guatemala

A finales de mayo, el Sr. Jequier fue a Guatemala donde celebró varias entrevistas con los dirigentes de la Cruz Roja Nacional.

Durante una conversación con el Ministro del Interior, el Delegado del CICR solicitó, en vano, la autorización de interesarse